



Montevideo

# EL DEBER PATRIO

PERIÓDICO NACIONALISTA Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

DIRECTOR: JULIO RAMON DE LA CERDA

TREINTA Y TRES DOMINGO 12 DE Diciembre de 1897

EPOCA-I-ANO I-NUM-9

Periodico Bi-Semanal apa-  
rece los Domingos y Jueves Se  
publica por su imprenta.

CALLE JUAN A. LABALLEJA-22 y 24

ADMINISTRADOR

HILARIO PERCIBAL

2º-Administrador

DANIEL F. CORONEL

Precios suscripciones

PAGO ADELANTADOS

Por un mes . . . \$ 0.60  
" seis meses . . . " 3.00  
" un año . . . " 5.50  
" números sueltos . . . 0.10

Se reciben avisos y solicitudes  
hasta las 9 de la noche del día an-  
terior a la salida del periódico.

Rogamos a nuestros suscri-  
tores que no reciban con pun-  
tualidad los números de "El  
Deber Patrio" se sirvan dar avi-  
so a la administración en fon-  
do serán debidamente atendi-  
dos

## El Deber Patrio

DICIEMBRE 12 DE 1897.

## ¿Reaccionará?

A juzgar por el telegrama reci-  
bido el Jueves, que por lo avanzado  
de la hora en que llegó a nuestro  
poder no pudimos incluir en el nú-  
mero de ese día, parece anunciarse  
que el señor Cuestas ha manifestado,  
mantener, sin rebajas de nin-  
guna especie, — alejados de la pa-  
tria, — q' tanto han escarnecido, —  
a los beneméritos ciudadanos He-  
rrera, Aguirre y Brian.

Si después de tanta duda y vaci-  
laciones como han acosado al se-  
ñor presidente luego de haberse he-  
cho efectivo el decreto deportando  
a los señores indicados, se decide  
ahora a manifestar en alta voz, q'  
está dispuesto a asumir la respon-  
sabilidad que encierra ese acto dic-  
tatorial, debe presumirse que vol-  
viendo a inspirarse en la sanción  
de la opinión pública, avanza re-  
sultantemente hacia la altura señalada  
por la patriótica aspiración del  
pueblo atrevido sobre el pedestal  
de su propia soberanía.

Don't nos suponerlo así, porque

confiamos en la integridad y patrio-  
tismo del señor Cuestas que, así  
como ha creído satisfacer una  
necesidad del país calmando la agi-  
tación de los ánimos con el decreto  
expresado, — decreto q' ha sido ge-  
neralmente repudiado por conside-  
rarlo ineficaz para salvar la situa-  
ción crítica porque arbitrario y es-  
teril de esa resolución, con otra  
mas grave y trascendental, pero  
eminentemente mas apropiada a  
los actuales momentos y talvez la  
única, que pueda salvar a la nave  
del Estado del terrible naufragio q'  
la amenaza, calmando la borrasca  
que la hace agitar impunemente, en-  
tre las olas y el viento que levantan  
la acumulación de males que desde  
hace tiempo afligen al país.

Aun es tiempo, la opinión toda  
vía lo rodea, considerando, en el ac-  
tual presidente los méritos adquiri-  
dos con su comportamiento al ha-  
cerse cargo de las riendas del Esta-  
do, un piloto digno de dirigir la na-  
ve perdida y encaminarla por la  
buena senda, salvando los escollos  
que la rodean y amenazan destrui-  
rle al primer descuido de sus  
tripulantes.

Al gran partido nacional le tocó  
señalar con enérgica mano el de-  
rotero equivocado que llevaba el  
anterior piloto, digno émulo de la  
mayor parte de sus antecesores, mar-  
cándole con sangre, el camino pa-  
triotico q'se habia desviado, em-  
bragado por el sabroso nectar del  
poder y mareado por el vértigo de  
las alturas.

Por un hecho inesperado ese or-  
fusco piloto no tuvo tiempo de  
apreciar en toda su magnitud el  
cuadro desolador que lo rodeaba,  
como consecuencia de sus graves  
errores.

Así como tampoco pudo ver el fi-  
nal del nuevo camino abierto con  
la sangre de sus hermanos, y em-  
pezado a seguir por el que lo susti-  
tuyó en el cargo, que demagaba con  
su persona.

Los primeros pasos del actual  
Presidente fueron firmes y bien en-  
caminados, calmando la tempestad  
que amenazaba destruir la na-  
ve del Estado, que trágicamente en-  
derezaba por el nuevo rumbo, im-  
pulsada por la benéfica brisa que  
formaban los alientos de los tripu-  
lantes y el brazo enérgico del que  
la conducía.

El horizonte perdió su limpidez,  
el mar se agitó y la nave volvió a  
salir del buen camino por la falta  
de serenidad del que la guiaba, que  
dehorrendo duraba si entregase  
en manos de los secundarios de  
su antecesor o mantenerse firme  
en su puesto llevando a la nave por  
el camino recto, que es el camino  
que traza el pueblo y por lo tanto  
es el que debe de seguirse, cueste  
lo que cueste.

Persistiremos sobre el mismo te-  
ma hasta tanto de vislumbre una  
esperanza o hasta que la negrura  
de la oscuridad nos muestre un doloroso de-  
sespago que nos indique el camino  
que debemos de tomar, inspirados  
en sentimientos levantados, con la  
mano pronta y el corazón dispues-  
to para salvarnos de la humillación  
y la vergüenza.

## LOS DEPORTADOS

Trascribimos de nuestro apre-  
ciable colega "LA LEY" los siguie-  
ntes párrafos por la similitud de pa-  
receres que de ellos se desprende-  
den, con los ya expuestos por no-  
sotros en números anteriores con  
respecto a los deportados.

«Necesitamos hacer una salve-  
dad.

Si hemos combatido la medi-  
da adoptada por el ejecutivo en la  
tarde del martes, lo hemos hecho  
por que esa medida era un ataque  
a la constitución de nuestro país y  
por que esa medida no solucionaba  
el angustioso problema del pre-  
sente.

Si no hubiese sido por estas dos  
consideraciones, hubiéramos vis-  
to hasta con placer el acto de vio-  
lencia del ejecutivo.

Ni el doctor Herrera, ni el doc-  
tor Aguirre, ni el doctor Brian me-  
recen una palabra de compasión.

El primero, ha violado todas las  
leyes, ha pisoteado con su vida  
privada los más elementales res-  
pectos sociales y se ha burlado in-  
dignamente con su vida política de  
las justas aspiraciones de la opi-  
nión.

El segundo, el doctor Aguirre,  
ha traicionado a su partido, ha uti-  
lizado su talento en contra del país  
y lo ha sacrificado todo a la torpe  
ambición de figurar siempre y  
costara lo que costara.

En cuanto al tercero, al doctor  
Brian, está colocado tan bajo, pe-  
ro tan bajo, que el destierro no es  
un castigo, sino una honra para  
ese personaje de mala ralea y de  
manos sucias.

Esos hombres, que han perdi-  
do el derecho a respirar el aire de  
la patria y a calentar su sangre  
con las vivificantes llamas de su  
sol, no merecen que la pluma se  
gaste en su defensa. Hemos com-  
batido, pues, las medidas dicta-  
toriales por su violencia y por su in-  
eficacia; no por consideración a  
los deportados, por los que no sen-  
timos la menor estima y que no  
pueden movernos a compasión.

«Esos hombres son indignos de  
piedad».

## Comisión auxiliar de repatrio

En la Villa de Treinta y Tres,  
a diez de Diciembre de mil ochocien-  
tos noventa y siete, reunidas  
las personas a que se refiere una  
nota dirigida al Señor Jaime J. Ju-  
anico, por la Comisión de Socorros  
Mútuos entre Orientales en Bue-  
nos Ayres, con fecha 29 de Noviem-  
bre del corriente año; se acordó  
constituir una comisión correspon-  
diente de la Cruz Roja, fundada por  
aquella corporación, con el fin de  
allegar recursos para el repatrio  
de los Orientales emigrados de la  
República Argentina; Comisión q'  
queda compuesta en la forma si-  
guiente:

Presidente: Don Aureliano G. Ber-  
ro. Vice: Dr. Don Julio M. Sanz. 2º  
Vice: Don Luciano Maedo. Teso-  
rero: Don Manuel Urrut. Secretario:  
Don Isidoro J. Amorin. Pro-Secreta-  
rio: Don Modesto D. Vaco y Vo-

cales los Señores: Presbítero Don  
José Bergara. Don Eduardo Quinte-  
la. Don Fructoso del Puerto. Don Fe-  
lix Salvarrey. Don Jaime J. Juanico.  
Don Hilario Percibal. Don Saturnino  
T. Aguirre. Don Lucas Barreto y Don  
Indalecio Rodríguez Rocha.

Se acordó dirigir notas circula-  
res y listas de suscripción a los  
Señores miembros de la Comisión  
residentes en campaña.

Se acordó así mismo la publica-  
ción de esta acta, en el periódico  
local "EL DEBER PATRIO" y las lis-  
tas de suscripción apenas sus enca-  
rgados hayan dado cumplimiento  
a su cometido, devolviéndolas a  
esta Comisión.

No siendo para mas se le-  
bra la presente que firmamos de  
acuerdo. — Aureliano G. Berro  
Presidente

Modesto Vaco  
Pro-Secretario

## CONTRARÉPLICA

AL

Dor Manuel Cacheiro

(Continuación)

El Doctor Cacheiro, en su ciego  
afán de encontrar algo para hilva-  
nar contra un humilde personalida-  
dad política; abstraído por comple-  
to en su empeño de fulminar acu-  
saciones contra cuantas personas  
no prestaron apoyo al sostenimien-  
to de un gobierno legalmente cons-  
tituido [según los principios políti-  
cos del acérmo senaz del ex-Pre-  
sidente Borda]; y mas abstraído, si-  
cabe, de las causas eficientes y ju-  
stificativas de la gloriosa revolución,  
en cuyo segundo período se encuen-  
tran actualmente luchando unidos  
el patriotismo y el civismo urugu-  
yo, contra la oligarquía regimien-  
tada que pretende restaurar su  
funesta dirección en la marcha de  
la gallarda y esbelta nave del es-  
tado para hundirla de nuevo en  
las peligrosas corrientes de que  
viene de separarla el esfuerzo re-  
volucionario; esfuerzo encarnado  
felizmente en el organismo de los  
partidos que asedian al colectivis-  
mo refractario al influjo de la evo-  
lución salvadora, aclamada como  
tal por la casi totalidad de los ha-  
bitantes del país; digo y repito, sin  
ambigüedad, que el Doctor Cachei-  
ro en el mareo de su apasiona-  
miento partidista, con carencia  
absoluta de criterio y rebosando  
detracción injustificable, se ha de-  
jado caer con un atajo de dispar-  
ates, propios sólo del género co-  
mico en que, a decir verdad, puede  
descollar ese escritor, según lo  
comprobó en Melo con la organiza-  
ción dada a la fiesta pos carnava-  
lesca denominada "las sardinas",  
importación genuina de las co-  
rrientes populares en la patria de  
los celebrados Cervantes Saavedra  
y Fernandez Moratin.

En ese género de literatura, el in-  
genio del Doctor Cacheiro, estoy  
seguro, alcanzará tantos aplausos  
como rechillas en los debates polí-  
ticos, donde a cada pluma se le

escapa, cuando menos, una incon-  
veniencia que lo pone de blanco  
y espuesto a ser acerbillado por  
los cadetes inexpertos del periodis-  
mo ilustrado.

Voy a ocuparme de refutar los  
disparates con que se ha pretendi-  
do alejar mi actitud de hoy corro-  
lacionada con mis procederes du-  
rante el período de la revolución  
armada; disparates sembrados de  
párrafo en párrafo por el Doctor  
Cacheiro, que se da humos de cen-  
sor y aprovecha la ocasión para de-  
cir, que él en los días atagios pa-  
ra su Patria querida ha sabido  
«prestarle honroso contingente», res-  
tañando la sangre de los que caían  
«en los campos de batalla bajo  
el mortífero fuego mantenido en  
acción por medio de boletines re-  
volucionarios».

¡Que sabroso párrafo! De todo el  
A a la Z es un alfabeto adornado  
con rasgos en q' los gruesos se ciu-  
zen de una manera irrisoria hasta  
para los analfabetos.

La ocasión es calva y el Doctor  
Cacheiro no ha querido dejarla pa-  
sar sin prenderse a ella para exhi-  
birse en los campos de batalla pres-  
tando su honroso contingente, de  
Médico de Policía con crecido so-  
bre sueldo, agregó ya para cabal  
conocimiento de la verdad.

Aquí todos sabemos que el Doc-  
tor Cacheiro fué únicamente al zar-  
po de la pelea del Arbolito, escolta-  
do por una Comisión de la Cruz Ro-  
ja y en cumplimiento estricto de  
su deber como empleado a sueldo  
de la nación. Tampoco descono-  
cemos que después prosiguió pres-  
tando sus servicios profesionales  
en el Hospital de sangre de esta Vi-  
lla, ayudado desinteresadamente  
por el practicante señor Cherubino  
Cherubin, de nacionalidad italiana  
y de corazón humanitario. Pero  
todo eso, realizado por un Médico  
español por la nación puede  
constituir un título que autorice a  
ese empleado para pretender deni-  
gar a un ciudadano que no sólo lo  
acompañó a aquel campo, sino  
que, en el mismo Hospital y otras  
condiciones, comprobó sentimen-  
tos desconocidos y hasta tergiver-  
sados por la maledicencia detra-  
ctiva jactanciosa? — Recapite, si  
quiere, el Doctor Cacheiro y pón-  
gase en otro punto de vista para  
con quienes ya lo miran como un  
desatinado escritor incapaz de pre-  
sidir la redacción de un periódico  
político que se da infantes de ser  
el porta voz de un partido que no  
carece de órganos ilustrados en  
nuestra prensa nacional, con los  
cuales forma verdadero contraste  
«EL DEBER PATRIO» transcritos.

Aquello de que «los que caían, en  
«los campos de batalla bajo el mor-  
«tífero fuego mantenido en acción  
«por medio de boletines revolucio-  
«narios», precedido de la decen-  
bellada aseveración de que yo «en  
la última guerra inferí sin com-  
pasión algunas heridas a nuestra  
patria, siendo uno de los princi-  
pales factores del sostenimiento  
«revolucionario en esta zona de la  
«República» no se puede ni se de-  
be tomar en serio: es fuerza tomar  
lo todo como emanación de un ro-  
blancimiento mental del intelec-  
to del Doctor Cacheiro, que indu-  
dablemente padecerá accesos cuan-



